

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

Conocer al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo (Mensaje 2)

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1-3; 2:1, 27; 3:24; 4:9-10, 13-15;
2 Jn. 8; 3 Jn. 11

- I. Llegamos a conocer al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo—1 Jn. 1:5; 2:27; 4:16; 5:11-12:
 - A. Al escribir sus epístolas, lo que le interesaba al apóstol Juan era la experiencia y el disfrute que tenemos del Dios Triuno—2 Jn. 8.
 - B. El Dios Triuno no es solamente el objeto de nuestra fe; Él mora en nosotros como nuestra vida y suministro de vida para que lo experimentemos y disfrutemos—1 Jn. 4:13-15.
 - C. Necesitamos conocer al Dios Triuno en nuestra experiencia por medio del disfrute interno del Dios subjetivo—2:27; 4:4.
 - D. Si vamos a conocer al Dios Triuno, debemos estar en la línea de la vida y en el proceso del crecimiento en vida; cuanto más crezcamos en vida, más interesados estaremos en la Trinidad Divina—2:13-18.
- II. El Evangelio de Juan revela la Trinidad de la Deidad más que cualquier otro libro de la Biblia; referente a esto, 1 Juan es tanto una continuación como un desarrollo del Evangelio de Juan—Jn. 14:6-24, 26; 15:26; 16:13-15; 1 Jn. 3:24; 4:13-14; 5:11-12.
- III. Las epístolas de Juan revelan al Dios Triuno: al Padre, al Hijo y al Espíritu—1 Jn. 1:1-2; 2:23-24; 3:24; 4:2, 6, 13-14; 5:6, 11-12; 2 Jn. 9:
 - A. Conocer a Dios como el Padre, es conocerlo como la fuente, el Iniciador único, Aquel que planea, origina y da inicio; todo se origina con Él y todo procede de Él—1 Jn. 1:2-3; 2:13, 15; 3:1; 4:14; Mt. 15:13; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Ef. 3:14-16:
 1. El Padre es la fuente de la vida eterna; el Hijo fue manifestado de Él y con Él como la expresión de la vida eterna para que el pueblo escogido del Padre pudiese participar y disfrutar de Él—1 Jn. 1:2-3; 5:11-12.

2. El título *Padre* hace referencia a la impartición de vida; el Padre imparte Su vida en Sus hijos por medio de la resurrección de Cristo—3:1; 1 P. 1:3.
- B. En 1 Juan 1:1-2 tanto el *Verbo de vida* como la *vida* denotan la persona divina de Cristo el Hijo, quien estaba con el Padre en la eternidad y fue manifestado en el tiempo por medio de la encarnación—Jn. 1:1, 14:
 1. Cristo el Hijo es eterno y preexistente, Aquel que es desde el principio—1 Jn. 2:13a, 14a.
 2. El Hijo de Dios fue manifestado para deshacer y destruir las obras, los actos pecaminosos, del diablo—3:8b.
 3. Dios envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados—4:10:
 - a. Cristo es el sacrificio para nuestra propiciación ante Dios—2:2.
 - b. El Señor Jesucristo se ofreció a Sí mismo a Dios como un sacrificio por nuestros pecados (He. 9:28), no solamente para nuestra redención, sino también para satisfacer la demanda que Dios tenía sobre nosotros, trayendo así paz a la relación que existe entre nosotros y Dios.
 4. Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él—1 Jn. 4:9:
 - a. El Hijo de Dios nos salva no sólo de nuestros pecados por Su sangre, sino también nos salva de nuestra muerte por Su vida—Ef. 1:7; 1 Jn. 3:14-15; Jn. 5:24.
 - b. Cristo no sólo es el Cordero de Dios que quita nuestro pecado, sino también el Hijo de Dios que nos da vida eterna—1:29; 3:36; 10:10b.
 5. El Hijo de Dios es el medio por el cual Dios nos da la vida eterna—1 Jn. 5:11-12:
 - a. Debido a que la vida está en el Hijo y el Hijo es la vida, el Hijo y la vida son uno solo e inseparables—Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4.
 - b. El que tiene al Hijo tiene la vida y el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida—1 Jn. 5:12.
 6. Nuestro Abogado con el Padre es Jesucristo el Justo; cuando pecamos, el Señor Jesús toma nuestro caso

- intercediendo y suplicando por nosotros basándose en la propiciación que Él logró—2:1; Ro. 8:34.
- C. El Espíritu de verdad en 1 Juan 4:6 es el Espíritu Santo, el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 15:26; 16:13:
 1. El Espíritu es la realidad; esto quiere decir que el Espíritu es la realidad de todo lo que Cristo es como Hijo de Dios—1 Jn. 5:6.
 2. Por medio del Espíritu que Dios nos ha dado, sabemos que el Dios Triuno permanece en nosotros—3:24.
 - D. En 1 Juan 4:13-14 se revela que nosotros permanecemos en Dios el Padre y Él en nosotros, que Dios el Padre nos ha dado de Su Espíritu, y que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo:
 1. *De Su Espíritu* en el versículo 13 implica que el Espíritu de Dios, el cual Dios nos ha dado, es abundante e inmensurable; mediante este Espíritu abundante e inmensurable sabemos con toda certeza que nosotros y Dios somos uno y que permanecemos el uno en el otro—Fil. 1:19; Jn. 3:34.
 2. Nuestro Dios, el Padre, nos ha dado al Espíritu todo-inclusivo y vivificante, quien es el suministro abundante de Jesucristo, el Hijo—1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17.
 - IV. La experiencia y disfrute que tenemos del Dios Triuno tiene un enfoque central: Dios se hizo hombre, el Dios-hombre, y este Dios-hombre efectuó la redención y en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Jn. 4:9-10, 13-14; 1 Co. 15:45b.
 - V. El Padre, el Hijo y el Espíritu son uno, sin embargo se los puede diferenciar en la Deidad, pero no hay separación entre ellos porque el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten en una relación de coherencia—Jn. 10:38; 14:10-11, 20; 17:21.
 - VI. El Padre, el Hijo y el Espíritu están en nosotros, pero sabemos por experiencia que un solo Dios en nosotros; Aquel que mora en nosotros es el Dios Triuno—Ef. 4:6; Col. 1:27; Jn. 14:17; 1 Jn. 4:13, 15.
 - VII. La unción es el mover del Dios Triuno que nosotros experimentamos y disfrutamos; la enseñanza de la unción es realmente el Dios Triuno que nos enseña todas las cosas concernientes a Sí mismo—2:20, 27.
 - VIII. La vida eterna es el Dios Triuno que experimentamos en la

comuni3n de la vida divina, seg3n la unci3n divina y por las virtudes del nacimiento divino con la simiente divina—1:3, 7; 2:20, 27, 29; 3:9; 4:16.

- IX. Ver a Dios significa disfrutar a Dios y experimentarlo—3 Jn. 11:
- A. No podemos ver a Dios sin disfrutarlo ni podemos conocer a Dios sin experimentarlo—Job 42:5, nota 1.
 - B. Conocer a Dios y ver a Dios son asuntos de la experiencia y el disfrute que tenemos de él; nuestra experiencia de Dios es conocerlo a él, y nuestro disfrute de Dios es verlo a él.
- X. Cuando el Dios Triuno llega a ser nuestra experiencia y disfrute, él no solamente es Aquel que est   en el trono y quien es universalmente inmenso, sino que también es Aquel que est   en nuestro coraz3n—Ap. 4:2-3; 5:6; 1 Jn. 3:19-21:
- A. No conocemos al Dios Triuno en la inmensidad del universo, sino en el ámbito personal de nuestro coraz3n—He. 8:10-11.
 - B. El énfasis del Nuevo Testamento es que conozcamos al Dios Triuno que mora en nuestro ser a Aquel que mora en nuestro espíritu y desea extenderse a todas las partes internas de nuestro coraz3n—Ef. 3:14-17a; 1 Jn. 3:19-21.
 - C. La manera de conocer al Dios Triuno en el Nuevo Testamento es de forma personal, detallada y por experiencia—2:20, 27; He. 10:16.
 - D.   Qu   preciosa es conocer al Dios Triuno por experiencia!

MENSAJE DOS

CONOCER AL DIOS TRIUNO AL EXPERIMENTARLO Y DISFRUTARLO

DOS TRINIDADES: LA TRINIDAD DIVINA Y UNA TRINIDAD MALIGNA

La Trinidad Divina: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

El Nuevo Testamento habla de dos trinidades: revela la Trinidad Divina y pone al descubierto la trinidad maligna. En el aspecto divino, el Nuevo Testamento está estructurado con la Trinidad Divina y revela a la misma, para que la experimentemos y disfrutemos a fin de que lleguemos a ser Su expresi3n corporativa. En Mateo 28:19 el Señor nos manda a bautizar a los nuevos creyentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. En esto vemos al Dios Triuno y la unidad que con él obtenemos mediante el bautismo. Pablo bendice a la iglesia al final de la segunda epístola que escribió a los corintios, diciendo: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comuni3n del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (13:14). En Efesios 3 él ora pidiendo que el Padre de gloria nos fortalezca con poder en el hombre interior por Su Espíritu para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones por medio de la fe (vs. 14-17). En Apocalipsis 1 hay una bendici3n de parte de Dios, “Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que est  n delante de Su trono; y de Jesucristo” en Sus diversos estatus (vs. 4-5). Por lo tanto, mediante esta breve muestra vemos que la revelaci3n de la Trinidad Divina llena todo el Nuevo Testamento y es el elemento constitutivo del mismo.

Una trinidad maligna: el mundo, el diablo y la carne

El Nuevo Testamento pone al descubierto otra trinidad, una trinidad maligna, la cual consta del mundo, del diablo y de la carne. Esta trinidad maligna se opone por completo a la Trinidad Divina. Seg3n 1 Juan 2:15, el mundo está en contra del Padre. El apóstol Juan dice: “No am  is al mundo, ni las cosas que est  n en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no est   en él”. Conforme a 1 Juan 3:8, el

diablo se opone al Hijo de Dios. La parte final de este versículo dice: “Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo”. La palabra *destruir* se puede traducir también como “disolver” o “deshacer”. Según Gálatas 5:17, el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne. Según la profecía hallada en el libro de Apocalipsis, esta trinidad maligna se manifestará al final de esta era en la trinidad satánica que consta del dragón, de la bestia y del falso profeta (16:13). El dragón es el diablo (12:9), la bestia es el anticristo (13:1 y las notas), y el falso profeta es su profeta (v. 11 y las notas). Esta trinidad satánica, junto con sus seguidores, peleará en Armagedón directamente contra el Dios Triuno corporificado y consumado y contra los creyentes vencedores (16:12-16; 19:11-21).

Es necesario elegir entre estas dos trinidadas

No se encuentra, ni en términos de la verdad ni en nuestra experiencia o vivir, una pizca de compatibilidad entre estas dos trinidadas. Por un lado, tenemos a la Trinidad Divina: el Padre, el Hijo y el Espíritu; por otro, está la trinidad maligna: el mundo, la carne y el diablo. Si disfrutamos el mundo, el cual yace en el maligno, seremos atraídos a la carne y puestos bajo el dominio del diablo. Como resultado, no disfrutaremos ni experimentaremos al Dios Triuno y, por ende, tampoco obtendremos un conocimiento genuino de Él. No podemos amar al mundo o las cosas del mundo, el cual yace en el regazo del maligno, y al mismo tiempo tener cabida en nuestro ser para el amor del Padre. Es el mundo o el Padre; el diablo o Cristo; la carne o el Espíritu. Por lo tanto, tenemos que elegir. Así que, comenzamos este mensaje hablándole a nuestra voluntad, a nuestra propia volición, para que escojamos entre estas dos trinidadas, no de manera impulsiva sino con mucha reflexión y de manera absoluta. Jacobo dice muy francamente: “Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que decide ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Jac. 4:4). Esto evidentemente implica una elección. O somos uno con el Dios Triuno al experimentar y disfrutarle, o somos amigos del mundo, ocupados en la carne, asociados con Satanás y, dicho de manera práctica, enemigos de Dios. Los jóvenes que están en el recobro del Señor necesitan considerar esta palabra, y todos los jóvenes de alrededor del mundo necesitan escucharla. Necesitan saber que no se puede transigir. El recobro del Señor no se halla en el ámbito de la mixtura. Si usted desea mixtura, vaya a Babilonia la Grande. A algunos les

parece que un poco de mixtura con el mundo ayudará a atraer nuevas personas, pero esto los ha sacado del recobro. El recobro del Señor es puro y sin levadura; solamente tenemos la bendita Trinidad Divina. ¡Alabado sea Su nombre! El Padre es nuestra única fuente y finalidad; el Hijo es la corporificación del Dios Triuno como nuestro Redentor, nuestro Salvador, nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo; y el Espíritu como consumación del Dios Triuno procesado y consumado es la realidad del Dios Triuno y de todas las cosas positivas. Nuestra elección debe ser definitiva. Que todos escojamos a la Trinidad Divina.

Sería útil examinar el ejemplo de Moisés. Hebreos 11:24-27 dice: “Por la fe Moisés, cuando fue ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque perseveró como viendo al Invisible”. Moisés rechazó la trinidad maligna tal como se le manifestó en su época. Primero, rechazó los tesoros de Egipto. Como hijo de la hija de Faraón, pudo haberlo tenido todo, pero lo repudió y renunció a ello. Consideró el vituperio de Cristo como mayores riquezas. Escogió sufrir con el pueblo de Dios en lugar de poseer todos los tesoros de Egipto. Egipto representa el mundo. Moisés rehusó gozar de los deleites temporales del pecado, es decir, los deleites temporales de la carne. Reconoció que en ello había cierto disfrute pero era temporal, y lo rechazó.

Además, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón. Faraón tipifica a Satanás, el diablo. Moisés tampoco temió la ira de Faraón. La tipología que se ve con respecto a Moisés está muy clara. Él rechazó la trinidad maligna, la cual consta del mundo y sus riquezas, de la carne y su disfrute pecaminoso, y de el príncipe de este mundo, el que está detrás de todo el sistema del mundo. Él no tenía miedo de Faraón, y rechazó estar asociado con él. Es como si hubiera dicho: “Yo no soy tu hijo; soy un israelita”. Escogió a la Trinidad Divina. Tuvo el vituperio de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno, por mayores riquezas que los tesoros de Egipto; puso la mirada en el galardón, en el disfrute del Señor en el reino venidero; y se mantuvo como viendo al Invisible. ¿Cuándo vio Moisés al Invisible? Éxodo 3:2-4 y 6 dicen: “Se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía.

Entonces Moisés dijo: Iré ahora para contemplar esta gran visión, por qué causa la zarza no se quema. Cuando Jehová vio que él iba a mirar, lo llamó de en medio de la zarza: ¡Moisés, Moisés! Aquí estoy, respondió él [...] Y [Dios dijo]: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”: el Dios Triuno. Moisés vio al Invisible e hizo una elección basado en lo que logró entender de la verdadera situación: renunció a la trinidad maligna y abrazó a la Trinidad Divina.

Este mensaje y su bosquejo se fundamentan en que hagamos tal elección. Este mensaje es para aquellos que verdaderamente anhelan conocer al Dios Triuno, no como una doctrina, pues esto sería conocer acerca de Él, ni como una mera verdad objetiva, lo cual sería tener una teología concerniente a Él, sino directa y personalmente conforme al legado del Nuevo Testamento que se menciona en Hebreos 8:11: “Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán”. Este legado es la continuación del versículo anterior: “Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré”. Esto indica que conocer al Dios Triuno es un asunto interno y subjetivo, el cual requiere experiencia y disfrute. No debe ser que hayamos hecho tal elección por haber sido inquietados emocionalmente. Al contrario, debemos ser introducidos en la luz divina para que el mundo nos sea puesto al descubierto. Debemos ver al río Nilo convertirse en sangre y a todas las cosas del mundo en ranas. Tenemos que darnos cuenta de que el mundo está lleno de moscas, de mosquitos, de tinieblas y, en última instancia, de la muerte. Debemos calar este sistema por nosotros mismos, no dependiendo de lo que nos hayan dicho los servidores cuando éramos jóvenes. Debemos ver la vanidad, la oscuridad, la maldad, la corrupción y la insensatez del mundo y saber que éste yace en el regazo del maligno. Es un sistema concebido por el diablo para atraparnos a todos, usurpar el lugar de Dios y hacernos, de hecho, adoradores de ídolos. Todos debemos ver lo que es el mundo, llamarlo como lo que es y decirle: “No”. Debemos decir: “No”, esta noche y mañana, el próximo mes y el próximo año, y durante toda nuestra vida. Que cada uno de nosotros declaremos: “Renuncio al mundo en todas sus formas. Dios Triuno, te escojo a Ti; te quiero a Ti. Abro a Ti todo mi ser. Háblame mediante este mensaje para que pueda recibir ayuda para conocerte al experimentarte y disfrutarte”.

Ejercitarnos para contactar, amar y conocer al Dios Triuno

Para mí dar este mensaje es un gran reto, así como para ustedes lo

es recibirlo. Necesitan ejercitar todo su ser. Necesitan ejercitar su espíritu para tener contacto con Dios, necesitan ejercitar su corazón para amar al Dios Triuno y necesitan ejercitar su mente para estar calmados, claros sobrios y para fijar nuestra atención a fin de comprender todos los puntos. Estos mensajes se dan para su entrenamiento. Así que, deben ejercitarse para leer los bosquejos y todos los versículos e incluso para orar-leer y memorizar algunos de los versículos. Deben utilizar cada minuto de su tiempo, particularmente durante este entrenamiento, para profundizar en estas cosas. ¿Por qué hablar de las cosas del mundo mientras va en el carro con otros? Pueden leer, orar, cantar, tener comunión y hacer preguntas relacionadas con el mensaje, el bosquejo o los versículos. Pueden hacer lo mismo, no solamente durante el tiempo de estudio, sino durante las comidas. Ésta es la manera de ser constituido del Dios Triuno.

En el mensaje 1 mencionamos que la carga principal de estos mensajes puede resumirse en los siguientes enunciados:

- (1) La comunión de la vida eterna, que es el fluir de la vida eterna dentro de los creyentes, es la realidad de la vida que llevamos en el Cuerpo de Cristo.
- (2) Llegamos a conocer al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo como Aquel que mora en nuestro espíritu y que desea extenderse en nuestro corazón.
- (3) Es por la unción del Espíritu compuesto y todo-inclusivo, quien es la esencia de la Trinidad Divina, que conocemos y disfrutamos al Padre, al Hijo y al Espíritu como nuestra vida y suministro de vida.
- (4) El Hijo de Dios nos ha dado entendimiento para conocer al Verdadero, el Dios genuino y real, y ser uno con Él orgánicamente en Su Hijo Jesucristo, quien es la vida eterna para nosotros.

Deseo que presten atención al hecho de que en cada uno de los últimos tres enunciados se utiliza la palabra *conocer*. “Llegamos a *conocer* al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo”. “Es por la unción [...] que *conocemos* y disfrutamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu”. “El Hijo de Dios nos ha dado entendimiento para *conocer* al Verdadero”. Deben leer las Epístolas de Juan una y otra vez, tal vez dos o tres veces al día, siguiendo la línea de “conocer”, buscando cada ocasión en que se hace referencia al hecho de conocer al Dios Triuno. Luego, pueden volver a leerlas siguiendo otras líneas: el Dios Triuno, la vida, la comunión, el

permanecer, y las palabras *en y desde*. Desgaste su Nuevo Testamento; léalo una y otra vez, y lea las notas. Tome esta oportunidad para sumergirse en Dios. Todos podemos ejercitarnos según nuestra capacidad para profundizar en estas epístolas y, al seguir a Dios realmente, ganaremos más de Él.

El título de este mensaje es: “Conocer al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo”. Todo lo que hemos aprendido de Dios en Su economía tiene esta finalidad. Basados en la luz y la verdad que hemos recibido a través de nuestro estudio, podemos experimentar y disfrutar a Dios. Cuanto más lo experimentemos y disfrutemos, más lo conoceremos.

LLEGAMOS A CONOCER AL DIOS TRIUNO AL EXPERIMENTARLO Y DISFRUTARLO

Al escribir sus epístolas, lo que le interesaba al apóstol Juan era la experiencia y el disfrute que tenemos del Dios Triuno

Llegamos a conocer al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo (1 Jn. 1:5; 2:27; 4:16; 5:11-12). Al escribir sus epístolas, lo que le interesaba al apóstol Juan era la experiencia y el disfrute que tenemos del Dios Triuno (2 Jn. 8). En el versículo 8 Juan nos exhorta a no perder nuestro galardón. Sin embargo, el contexto de este versículo tiene que ver con guardar la verdad, la verdadera enseñanza, con respecto a Jesús el Hijo de Dios. Si estudiamos este pasaje, oramos en torno a él en conformidad con su contexto y consultamos las notas de la Versión Recobro, nos daremos cuenta de que éste no se refiere al galardón que hemos de recibir en el reino venidero. Todo el contexto requiere que este galardón sea recibido en la actualidad; este galardón es el disfrute actual del Dios Triuno. Así que, oramos para que estos mensajes constituyan una rica recompensa para todos nosotros.

El Dios Triuno no es solamente el objeto de nuestra fe; Él mora en nosotros como nuestra vida y suministro de vida para que lo experimentemos y disfrutemos

El Dios Triuno no es solamente el objeto de nuestra fe; Él mora en nosotros como nuestra vida y suministro de vida para que lo experimentemos y disfrutemos (1 Jn. 4:13-15). Por supuesto que el Dios Triuno es el objeto de nuestra fe. Debemos tener el balance apropiado. Sin embargo, Él no es solamente el objeto de nuestra fe, sino que también

mora en nosotros como nuestra vida y suministro de vida para que lo experimentemos y disfrutemos.

Necesitamos conocer al Dios Triuno en nuestra experiencia por medio del disfrute interno del Dios subjetivo

Necesitamos conocer al Dios Triuno en nuestra experiencia por medio del disfrute interno del Dios subjetivo (2:27; 4:4). La clave aquí es la expresión *en nuestra experiencia*. Si, al graduarse usted del entrenamiento de tiempo completo, va a la escuela de medicina, debe ser un buen estudiante. Debe estudiar diligentemente como un Dios-hombre lo haría. Pero mientras se conduce como un estudiante de medicina apropiado, el Señor requiere algo de usted: que lo conozca a Él en su experiencia por medio del disfrute interno que tienen del Dios subjetivo. Todos necesitamos el disfrute interno del Dios subjetivo.

Si vamos a conocer al Dios Triuno, debemos estar en la línea de la vida y en el proceso del crecimiento en vida; cuanto más crezca en vida, más interesados estaremos en la Trinidad Divina

Si vamos a conocer al Dios Triuno, debemos estar en la línea de la vida y en el proceso del crecimiento en vida; cuanto más crezcamos en vida, más interesados estaremos en la Trinidad Divina (2:13-18). Aunque les exhorto, les encargo, los reto y les pido que estudien, esto es sólo un aspecto. En el aspecto de la vida, me doy cuenta de que el grado de interés que tengan en el Dios Triuno está relacionado con su crecimiento en vida. No se puede forzar a nadie. Pero cuanto más crezca en vida, más espontáneamente se preocupará por el Dios Triuno, más estará interesado en Él, más lo amará y seguirá, y más hambre y sed tendrá por Aquel que es la realidad que usted ha experimentado y disfrutado. Entonces, *Himnos*, #287 será nuestra realidad: “¡El Triuno Dios nuestro todo ahora es [lit.]! / ¡Admirable! ¡Glorioso es Él!”.

EL EVANGELIO DE JUAN REVELA LA TRINIDAD DE LA DEIDAD MÁS QUE CUALQUIER OTRO LIBRO DE LA BIBLIA; REFERENTE A ESTO, 1 JUAN ES TANTO UNA CONTINUACIÓN COMO UN DESARROLLO DEL EVANGELIO DE JUAN

El Evangelio de Juan revela la Trinidad de la Deidad más que cualquier otro libro de la Biblia; referente a esto, 1 Juan es tanto una continuación como un desarrollo del Evangelio de Juan (Jn. 14:6-24, 26;

15:26; 16:13-15; 1 Jn. 3:24; 4:13-14; 5:11-12). A la luz de esto, sería bueno dar un vistazo al Evangelio de Juan. Para comprender la esencia de este punto, es necesario saber lo que contiene el Evangelio de Juan. Examinen el Evangelio de Juan y busque los pasajes donde se revela la Trinidad Divina. También pueden preguntarse unos a otros en comunión: “¿Qué dice Juan con respecto al Padre? ¿Qué dice Juan del Espíritu? ¿Cuáles son los pasajes del Evangelio de Juan que mejor revelan al Dios Triuno en la impartición divina?”. Juan escribió sus Epístolas basado en su Evangelio. Por lo tanto, 1 Juan es tanto la continuación como el desarrollo del Evangelio de Juan.

Me gustaría intercalar una palabra de comunión relacionada con el ministerio del Señor en Su recobro. Esto es precisamente lo que hemos estado haciendo durante los pasados diez años: una continuación y un desarrollo. Si piensa que lo que hacemos es repetir algo viejo, usted está en tinieblas. Estamos continuando el ministerio de una manera absoluta y desarrollándolo gradual y orgánicamente, así como el hermano Lee continuó y desarrolló el ministerio del hermano Nee. Juan hizo lo mismo con su propio ministerio.

Proceso, impartición, unión y expresión

Hay cuatro palabras que nos pueden ayudar a extraer la esencia de la revelación del Dios Triuno en el Evangelio de Juan: *proceso, impartición, unión y expresión*. *Proceso*: Juan revela cómo el Dios Triuno ha pasado por un proceso. *Impartición*: el Evangelio de Juan despliega la impartición del Dios Triuno. *Unión*, junto con *mezcla e incorporación*: éstas se encuentran con claridad en Juan 14 y 15. *Expresión*: se refiere a la expresión corporativa del Dios Triuno.

En el Evangelio de Juan se encuentra un asunto en particular que ocupa un lugar central en nuestro estudio de la Trinidad Divina en las Epístolas de Juan: se trata de la revelación de que en Juan 6 el Dios Triuno en Cristo se encarnó, fue crucificado, resucitó y ascendió para llegar a ser el Espíritu en la palabra como nuestro alimento. El contexto de Juan 6 es la Fiesta de la Pascua. El versículo 4 dice: “Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos”. Esto es muy significativo. No dice que estaba cerca la Fiesta de los Panes sin levadura, sino la Pascua. Lo que el Señor dijo respecto a Sí mismo como el pan de vida, el pan vivo, el pan del cielo, el verdadero pan y el pan de Dios, tiene como contexto la Pascua. También es muy significativo cómo Juan desarrolla este asunto de comer.

Llegamos ahora a un punto impresionante, y es necesario que estemos en el espíritu para recibir esta palabra; de lo contrario nos alejará tal como lo hizo con la mayoría de los discípulos del Señor según Juan 6. El Señor comenzó diciendo: “Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre” (v. 35). Luego dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que cree, tiene vida eterna” (v. 47), y: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre” (v. 51). Quiero detenerme aquí porque me preocupa que entre nosotros muchos tengan el concepto de que nuestro comer está enfocado en la vida generadora, la vida vegetal, el árbol de la vida y el pan de vida. Por supuesto, esto no está incorrecto, pero el Señor fue más allá cuando continuó diciendo:

Y el pan que Yo daré es Mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos a comer Su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna; y Yo le resucitaré en el día postrero. Porque Mi carne es verdadera comida, y Mi sangre es verdadera bebida. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, en Mí permanece, y Yo en él. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí (vs. 51-57).

Según la propia enseñanza del Señor, el pan era Su carne, y en el ministerio del hermano Lee, él dice que el pan de trigo también es el pan de sangre y carne (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, pág. 28).

Antes de la caída, a los seres humanos se les proveyó frutas y vegetales para comer. En los tiempos de Noé, después de que la caída había avanzado por varias etapas, Dios ordenó que el hombre comiera también la carne de animales que habían sido inmolados y preparados. Basándonos en la generalidad revelada en Romanos 14 acerca de este tema, no vamos a dirigirnos a las predilecciones o preferencias alimenticias de nadie; la dieta física no es nuestro enfoque. Sin embargo, podemos decir que si usted es un vegetariano espiritual, es un hereje, pues esto constituye una negligencia con respecto al proceso por el cual Dios pasó para llegar a ser alimento para usted, o si no, constituye un menosprecio del hecho. En el ámbito espiritual, debido a que somos seres

caídos, no podemos comer de la vida generadora si antes no comemos de la vida redentora. La vida de las plantas, la vida vegetal, es la vida generadora. La vida animal con la sangre representa a la vida redentora.

Mencioné que Juan 6 tiene como contexto la Pascua. En el tiempo de la Pascua, un cordero era inmolado, preparado, asado al fuego y comido. Recientemente viajé a Corea, y uno de los colaboradores de allí me llevó a visitar a Mongolia para ver cómo preparaban un cordero para comérselo. Un pastor local nos llevó a su rebaño y escogió el mejor cordero, el cual transportamos hasta cierto lugar para procesarlo. Colocaron el cordero sobre su lomo, casi sin resistencia alguna de parte del cordero, y lo mataron con un cuchillo; al perder la sangre rápidamente, el cordero murió. Luego, observamos cómo procesaron el cordero minuciosamente, removiendo sus partes comestibles. Finalmente sólo quedó el cráneo, la piel y las pezuñas. Luego, cocinaron el cordero según su costumbre, y en sólo unas cuantas horas estábamos en la casa de un natural de Mongolia comiendo ese cordero procesado, preparado y cocinado.

Mediante esta experiencia consideré en mi espíritu la tipología del cordero pascual y la realidad de Cristo en Su encarnación y redención y en Su cumplimiento de Isaías 53: “Angustiado Él, y afligido, no abrió Su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de Sus trasquiladores, enmudeció, no abrió Su boca” (v. 7). Consideré con profundo sentimiento qué clase de Dios tenemos. Nuestro Dios, el Dios Triuno, se encarnó en el Hijo para ser un hombre tipificado por Isaac, y así como Isaac fue sustituido por un carnero, el Señor murió como Cordero de Dios. Dios en la carne se ofreció a Sí mismo sin resistirse, sin quejarse y sin compadecerse de Sí mismo para ser inmolado y pasado por fuego —minuciosamente procesado— a fin de presentarse como nuestro alimento para que lo comamos, según lo revela el Evangelio de Juan. Él pasó por dicho proceso para que podamos comerlo, beberlo, digerirlo, asimilarlo y ser constituidos de Él.

Cuando hablamos del pan, no tenemos la misma impresión, pero cuando consideramos el Cordero, vemos el hecho de la redención. Sin embargo, necesitamos darnos cuenta de que en cuanto a comer a Cristo, el pan y el Cordero, la vida generadora y la vida redentora, son una sola entidad. El pan tiene como finalidad engendrar, mientras que el Cordero con su carne tiene como finalidad redimir y alimentar. Que el Espíritu que unge e ilumina, el Espíritu de realidad, toque nuestro ser interior con respecto a la clase de Dios que nos presenta este

apóstol de vida y luz. El Dios de nuestro hermano Juan es un Dios comestible. Su Dios es un Dios que se imparte al hombre. Su Dios entra en el hombre y se hace hombre. Nosotros comemos a Dios, digerimos a Dios, asimilamos a Dios, y así llegamos a ser Dios en vida y naturaleza. Éste es el fundamento de la experiencia y disfrute que tenemos del Dios Triuno en la comunión de vida en las Epístolas de Juan.

Reconocemos que el Señor es el Soberano del universo. Sólo Él está en el trono de la soberanía. Él es majestuoso y habita en luz inaccesible. Él tiene la autoridad absoluta. Él es santo. Sin embargo, sólo podemos conocer a ese Dios de manera objetiva. El Dios en las Epístolas de Juan no es tan sólo un Dios encarnado, un Dios procesado, un Dios comestible, sino que Él es un Dios que mora y fluye, y que nos está ungiendo consigo mismo y forjándose en nuestro ser como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo a fin de que seamos Su reproducción para Su expresión corporativa. Éste es el Dios que conocemos mediante la experiencia y el disfrute.

Oración: Señor, cuánto te agradecemos. Gracias por hacerte un hombre, por ser un Dios-hombre y morir como Cordero de Dios. Te contemplamos a Ti, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. No solamente quitaste el pecado por medio de Tu sangre, sino que nos provees Tu carne para que la comamos. Señor, en este momento, mientras oramos te comemos. Te comemos al creer en Ti y recibirte en nuestro ser. Sé nuestro Dios subjetivo. Señor, bebemos Tu sangre redentora. Jamás seremos los mismos con respecto a comerte. Señor, recobra esto en todo el recobro. Queremos comer Tu carne, beber Tu sangre, permanecer en Ti y permitir que Tú permanezcas en nosotros. ¡Señor, te alabamos! Te alabamos por ser el Cordero asado. Te alabamos por haber sido cortado en pedazos. Te alabamos por ser lo suficientemente pequeño para entrar en nosotros. Todo nuestro ser te adora. Te adoramos como el Dios Triuno subjetivo que mora en nosotros.

Según el tipo en Éxodo 12, se comía todo el cordero: la cabeza, las patas, las partes internas (v. 9). Sin duda, el apóstol Juan comió la cabeza del Cordero. Por eso podía expresar el pensamiento divino transmitido en sus epístolas; tenía una mente divina. Él comió las patas. Por eso, podía moverse en unidad con Él; incluso podía andar como Él anduvo (1 Jn. 2:6). Juan comió las partes internas del Cordero y era uno con Cristo en las partes internas de Él. Cristo reconstituyó las partes internas de Juan y se apoderó de todo su ser interno. Por lo

tanto, Juan pudo escribir estas epístolas desde el interior del corazón del Dios Triuno. Allí es donde él estaba y donde quiere que nosotros estemos. Él estaba en el mismo ser de Dios: en la mente de Dios, en Su vida, en Su naturaleza, en Su fluir y en Su mover. Y este Dios Triuno procesado estaba en el ser de Juan: en la mente de Juan, en el corazón de Juan, en la parte emotiva de Juan, en las decisiones que hizo Juan y en el vivir de Juan. Por lo tanto, era un gran pecado que Diótrefes hablara palabras malignas en contra de Juan, porque rechazar a Juan era rechazar a Dios. En términos prácticos había llegado a ser Dios en funciones.

**LAS EPÍSTOLAS DE JUAN REVELAN AL DIOS TRIUNO:
AL PADRE, AL HIJO Y AL ESPÍRITU**

Las Epístolas de Juan revelan al Dios Triuno: al Padre, al Hijo y al Espíritu (1 Jn. 1:1-2; 2:23-24; 3:24; 4:2, 6, 13-14; 5:6, 11-12; 2 Jn. 9). Esta sección principal del bosquejo da una perspectiva general de la revelación extraordinaria en cuanto al Dios Triuno en estas epístolas.

**Conocer a Dios como el Padre, es conocerlo como la fuente,
el Iniciador único, Aquel que planea, origina y da inicio;
todo se origina con Él y todo procede de Él**

Conocer a Dios como el Padre, es conocerlo como la fuente, el Iniciador único, Aquel que planea, origina y da inicio; todo se origina con Él y todo procede de Él (1 Jn. 1:2-3; 2:13, 15; 3:1; 4:14; Mt. 15:13; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Ef. 3:14-16). Todo procede de Él. En Mateo 15:13 el Señor dijo que toda planta que Su Padre celestial no plantó sería desarraigada. Consideremos qué pasaría si hoy a la medianoche todo lo que no se haya originado en Dios el Padre en esta tierra llegase a su fin. No quedaría mucho. Ni siquiera permanecería todo lo que está dentro de la esfera objetiva del recobro del Señor. Necesitamos conocer al Padre como la única fuente.

*El Padre es la fuente de la vida eterna;
el Hijo fue manifestado de Él y con Él
como la expresión de la vida eterna
para que el pueblo escogido del Padre pudiese
participar y disfrutar de Él*

El Padre es la fuente de la vida eterna; el Hijo fue manifestado de Él

y con Él como la expresión de la vida eterna para que el pueblo escogido del Padre pudiese participar y disfrutar de Él (1 Jn. 1:2-3; 5:11-12).

*El título Padre hace referencia a la impartición de vida;
el Padre imparte Su vida en Sus hijos
por medio de la resurrección de Cristo*

El título *Padre* hace referencia a la impartición de vida; el Padre imparte Su vida en Sus hijos por medio de la resurrección de Cristo (3:1; 1 P. 1:3).

**En 1 Juan 1:1-2 tanto el Verbo de vida como la vida
denotan la persona divina de Cristo el Hijo,
quien estaba con el Padre en la eternidad
y fue manifestado en el tiempo
por medio de la encarnación**

En 1 Juan 1:1-2 tanto el *Verbo de vida* como la *vida* denotan la persona divina de Cristo el Hijo, quien estaba con el Padre en la eternidad y fue manifestado en el tiempo por medio de la encarnación (Jn. 1:1, 14). El Hijo ocupa el lugar central de la economía de Dios. El Padre testifica de Él cuando dice: “Éste es Mi Hijo” (Mt. 3:17). El Espíritu también testifica de Él (1 Jn. 5:6). Por lo tanto, el Hijo tiene el primer lugar.

*Cristo el Hijo es eterno y preexistente,
Aquel que es desde el principio*

Cristo el Hijo es eterno y preexistente, Aquel que es desde el principio (2:13a, 14a). Los así llamados Testigos de Jehová son heréticos y anticristos (cfr. vs. 18, 22). Ellos enseñan que el Hijo es “un dios” creado por Jehová en algún momento antes de la creación del universo. Debido a que enseñan esto y a que niegan que Jesús es Jehová, el Dios que vino en la carne, ellos son anticristos. No les sonría ni les dé los buenos días (2 Jn. 10-11). En cambio, dígales que se arrepientan antes de que sea demasiado tarde, pero no entre en una discusión. Nuestro Cristo es Aquel que preexiste. Es igual a Dios, y es el propio Dios en la eternidad.

En los escritos de Juan encontramos aspectos de su ministerio tanto de carácter jurídico como orgánico. Actualmente está circulando una enseñanza perversa que dice que la enseñanza de Pablo es de carácter jurídico, mientras que la enseñanza de Juan es de carácter orgánico. Al usar la palabra *orgánico*, quieren decir que Juan habla del Espíritu y de

la vida. Quienes defienden esta clase de enseñanza y quienes la siguen ciegamente dicen que ellos quieren “Espíritu y vida”. Al decir esto, pasan por alto al menos tres cosas. Primero, no prestan atención a Romanos 5:10 ni a todo el capítulo de Romanos 8. En Romanos, Pablo presenta la salvación completa que Dios efectúa, la cual tiene como fundamento la redención jurídica, que se realiza por medio de la sangre para satisfacer la justicia de Dios, y como meta la salvación orgánica, que se realiza en la vida divina y por el Espíritu de vida, el Espíritu de Cristo y el Espíritu de Jesucristo. Por consiguiente, calificar la enseñanza de Pablo como si fuera meramente de carácter jurídico es error, ignorancia y tinieblas manifiestos. Segundo, en la enseñanza de Juan se recalca el asunto de la verdad, lo cual será el tema del mensaje 6. El Espíritu es el Espíritu de la verdad, el Espíritu de realidad. El Espíritu de realidad nos guiará a toda realidad (Jn. 16:13). Juan está tanto a favor de la verdad como de la vida. Tercero, en el ministerio de Juan, que incluye su Evangelio, sus Epístolas y Apocalipsis, él presenta tanto la redención jurídica como la salvación orgánica. Descuidar o menospreciar el lado jurídico del ministerio de Juan equivale a practicar la iniquidad. Si uno actúa así, esto significa que no le importa la justicia; en cambio, le importa “Espíritu y vida”. Juan 19:34 habla de aquello que salió del costado del Señor. Esto no fue sólo agua. Sería imposible que se nos impartiera vida sin la sangre redentora. No podemos tener acceso al árbol de la vida sin la sangre. Cristo murió como Cordero de Dios. Él murió como serpiente de bronce y también como grano de trigo, pero lo hizo fundamentado en los dos estatus ya mencionados.

Al leer los puntos siguientes, veremos aspectos de carácter jurídico y aspectos de carácter orgánico. No debemos aceptar medias verdades que supuestamente provienen del Espíritu. Todo lo que es auténticamente del Espíritu de Dios siempre concuerda con la Palabra escrita de Dios.

*El Hijo de Dios fue manifestado para deshacer y destruir
las obras, los actos pecaminosos, del diablo*

El Hijo de Dios fue manifestado para deshacer y destruir las obras, los actos pecaminosos, del diablo (1 Jn. 3:8b).

Dios envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados

Dios envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados (4:10). La propiciación es de carácter jurídico por definición y naturaleza.

Cuando se ha cometido una ofensa existe la necesidad de apaciguar la situación al cumplir con los requisitos del que ha sido ofendido. Dios envió a Su Hijo para hacer esto.

*Cristo es el sacrificio
para nuestra propiciación ante Dios*

Cristo es el sacrificio para nuestra propiciación ante Dios (2:2). Esto es de carácter jurídico.

*El Señor Jesucristo se ofreció a Sí mismo a Dios
como un sacrificio por nuestros pecados
no solamente para nuestra redención,
sino también para satisfacer la demanda
que Dios tenía sobre nosotros, trayendo así paz
a la relación que existe entre nosotros y Dios*

El Señor Jesucristo se ofreció a Sí mismo a Dios como un sacrificio por nuestros pecados (He. 9:28), no solamente para nuestra redención, sino también para satisfacer la demanda que Dios tenía sobre nosotros, trayendo así paz a la relación que existe entre nosotros y Dios. En su primera epístola, un libro acerca de la comunión de la vida divina, Juan recalca algo de carácter jurídico. En 1 Juan 2:1 se nos dice: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo”. Luego, Juan dice que Cristo es la propiciación por nuestros pecados. Dios no sólo es amoroso, Él es fiel y justo para perdonarnos. El perdón es de carácter jurídico. La meta de esto es la comunión orgánica.

Por lo tanto, rechazamos y repudiamos esta enseñanza contraria. No peleamos en contra de las personas, pero haremos que retrocedan las enseñanzas erróneas hasta que no puedan surgir nuevamente. Juan tiene un lado polémico. Él habla de anticristos, de los que engañan, de los hijos del diablo, del pecado, de los pecados, del mundo, del maligno, de los que son del mundo y de los que no son de nosotros. Lo escrito por Juan parece ser una comunión que es sencilla y que fluye; sin embargo, sus Epístolas se dirigen al pecado, a los pecados, al mundo, al diablo, al maligno, al anticristo, a los que engañan, a los disidentes, a los ídolos y a todo tipo de cosas negativas. Así se ejercitaba Juan en su ministerio remendador.

*Dios envió a Su Hijo unigénito
al mundo, para que tengamos
vida y vivamos por Él*

Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él (4:9). Esto es maravillosamente orgánico.

*El Hijo de Dios nos salva
no sólo de nuestros pecados por Su sangre,
sino también nos salva de nuestra muerte por Su vida*

El Hijo de Dios nos salva no sólo de nuestros pecados por Su sangre, sino también nos salva de nuestra muerte por Su vida (Ef. 1:7; 1 Jn. 3:14-15; Jn. 5:24). Necesitamos ser salvos de la muerte. Es bueno orar: “Señor, sálvame de la muerte”. No estamos de acuerdo con que haya muerte en las reuniones. Podemos decir: “Muerte, ¡sal de aquí!”. La vida está aquí para tragarse la muerte en todas partes y en todos.

*Cristo no sólo es el Cordero de Dios
que quita nuestro pecado,
sino también el Hijo de Dios que nos da vida eterna*

Cristo no sólo es el Cordero de Dios que quita nuestro pecado, sino también el Hijo de Dios que nos da vida eterna (1:29; 3:36; 10:10b). En esto consiste la redención jurídica más la salvación orgánica. Esto está en los escritos de Juan. Juan no debe ser tergiversado por quienes reclaman que tienen nueva luz. Debemos ser fieles a la enseñanza que hemos recibido.

*El Hijo de Dios es el medio
por el cual Dios nos da la vida eterna*

El Hijo de Dios es el medio por el cual Dios nos da la vida eterna (1 Jn. 5:11-12). Éste es otro punto de carácter orgánico.

*Debido a que la vida está en el Hijo y
el Hijo es la vida,
el Hijo y la vida son uno solo e inseparables*

Debido a que la vida está en el Hijo y el Hijo es la vida, el Hijo y la vida son uno solo e inseparables (Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4). ¿Cómo nos da vida Dios? Él no nos da una sustancia llamada vida, un elemento

llamado vida, ni una esencia llamada vida. Dios simplemente se nos da a Sí mismo en el Hijo como Espíritu.

*El que tiene al Hijo tiene la vida
y el que no tiene al Hijo de Dios
no tiene la vida*

El que tiene al Hijo tiene la vida y el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (1 Jn. 5:12). Aun el concepto de vida puede estar defectuoso si la vida se separa del Hijo. Me agrada mucho 1 Juan 5:11-12, que dice: “Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. El que tiene al Hijo, tiene la vida. El que tiene al Hijo, tiene el amor. El que tiene al Hijo, tiene la luz. El que tiene al Hijo, tiene la gracia. El que tiene al Hijo, tiene la verdad. El que tiene al Hijo, tiene a Dios. El que tiene al Hijo, lo tiene todo porque Dios no nos da cosas; sólo nos da a Cristo, el Hijo. Ésta es la manera en la cual Dios procede; es algo muy personal. Dios no nos da elementos, esencias, sustancias ni atributos en forma de cosas. Él no dice: “Aquí tienes alguna justicia. Aquí tienes algo de benignidad”. Todo está en Cristo. Como dice el coro de *Himnos*, #235: “Todo en todo siempre, / Cristo cantaré; / Todo en Cristo está, / Y Cristo todo es”.

*Nuestro Abogado con el Padre es Jesucristo el Justo;
cuando pecamos, el Señor Jesús toma nuestro caso
intercediendo y suplicando por nosotros
basándose en la propiciación que Él logró*

Nuestro Abogado con el Padre es Jesucristo el Justo; cuando pecamos, el Señor Jesús toma nuestro caso intercediendo y suplicando por nosotros basándose en la propiciación que Él logró (2:1; Ro. 8:34). Pecar es violar la justicia de Dios. Esto es de carácter jurídico. Debemos alegrarnos al saber que cuando fracasamos hoy, y el Señor vio tal fracaso, no nos estaba espionando para castigarnos. En lugar de ello, comenzó a interceder por nosotros. Comenzó a funcionar como nuestro Abogado. Tal vez dijo: “Padre, ya me encargué de eso. Padre, haz que se arrepienta y confiese”. Me alegro de que tenemos un Abogado en los cielos. Necesito tener un Abogado allá que pueda decir: “Padre, no te des por vencido con él. Lo hizo otra vez, pero no te des por vencido con él. Yo me encargué de eso”.

**El Espíritu de verdad en 1 Juan 4:6
es el Espíritu Santo, el Espíritu de realidad**

*El Espíritu es la realidad;
esto quiere decir que el Espíritu es
la realidad de todo lo que Cristo es como Hijo de Dios*

El Espíritu de verdad en 1 Juan 4:6 es el Espíritu Santo, el Espíritu de realidad (Jn. 14:17; 15:26; 16:13). El Espíritu es la realidad; esto quiere decir que el Espíritu es la realidad de todo lo que Cristo es como Hijo de Dios (1 Jn. 5:6). Si usted quiere realidad, necesita al Espíritu. Sólo el Espíritu es la realidad espiritual. Se tiene realidad al tener al Espíritu.

*Por medio del Espíritu
que Dios nos ha dado, sabemos que el Dios Triuno
permanece en nosotros*

Por medio del Espíritu que Dios nos ha dado, sabemos que el Dios Triuno permanece en nosotros (3:24). Juan usa la palabra [griega *óida*, generalmente traducida] “saber”, más de treinta veces en sus Epístolas. Su Evangelio recalca el hecho de creer, y sus Epístolas hacen hincapié en el hecho de saber. El versículo 24 no dice que esperamos, que pensamos ni que creemos que el Dios Triuno permanece en nosotros; más bien, dice: “*Sabemos* que Él permanece en nosotros”. En 1 Juan 5:13 se nos dice: “Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que *sepáis* que tenéis vida eterna”. En 1 Juan 2:20 leemos: “Vosotros tenéis la unción del Santo, y todos vosotros *tenéis conocimiento*”. “*Sabemos* que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (3:24).

**En 1 Juan 4:13-14 se revela que
nosotros permanecemos
en Dios el Padre y Él en nosotros,
que Dios el Padre nos ha dado de Su Espíritu,
y que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo**

En 1 Juan 4:13-14 se revela que nosotros permanecemos en Dios el Padre y Él en nosotros, que Dios el Padre nos ha dado de Su Espíritu, y que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo. Estos versículos mencionan juntos a los tres de la Trinidad Divina; por lo tanto, requieren un poco más de atención que algunos de los otros.

*De Su Espíritu en el versículo 13 implica que el Espíritu de Dios,
el cual Dios nos ha dado, es abundante e inmensurable;
mediante este Espíritu abundante e inmensurable
sabemos con toda certeza que nosotros y Dios somos uno
y que permanecemos el uno en el otro*

De Su Espíritu en el versículo 13 implica que el Espíritu de Dios, el cual Dios nos ha dado, es abundante e inmensurable; mediante este Espíritu abundante e inmensurable sabemos con toda certeza que nosotros y Dios somos uno y que permanecemos el uno en el otro (Fil. 1:19; Jn. 3:34). Aquí tenemos al Espíritu; Dios nos da de Su Espíritu. Continuamente Dios nos da de Su Espíritu, y Él continuará dándonos de Su Espíritu, fluyendo Él mismo inagotablemente, hasta el cielo nuevo y la tierra nueva. Él no nos da simplemente el Espíritu; Él nos da de Su suministro infinito, inmensurable e inagotable. Todos Sus atributos también son infinitos, inmensurables e inagotables.

Por medio de este Espíritu tan abundante e inmensurable nosotros sabemos con plena seguridad de que nosotros y Dios somos uno y que permanecemos el uno en el otro. No debemos preguntarnos de una manera subjetiva si tenemos seguridad plena, seguridad parcial, seguridad básica, ni seguridad progresiva. En cambio, debemos ser sencillos y decir: “Señor, quiero una seguridad plena, puesto que es la función del Espíritu darme la seguridad plena de que Tú y yo somos uno y que Tú y yo permanecemos el uno en el otro”. Tengo la plena seguridad de que nosotros y Dios somos uno. Permanecemos en Él, y Él está en nosotros ahora mismo.

*Nuestro Dios, el Padre,
nos ha dado al Espíritu todo-inclusivo y vivificante,
quien es el suministro abundante de Jesucristo, el Hijo*

Nuestro Dios, el Padre, nos ha dado al Espíritu todo-inclusivo y vivificante, quien es el suministro abundante de Jesucristo, el Hijo (1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17).

**LA EXPERIENCIA Y DISFRUTE QUE TENEMOS DEL DIOS TRIUNO
TIENE UN ENFOQUE CENTRAL:
DIOS SE HIZO HOMBRE, EL DIOS-HOMBRE,
Y ESTE DIOS-HOMBRE EFECTUÓ LA REDENCIÓN
Y EN RESURRECCIÓN LLEGÓ A SER EL ESPÍRITU VIVIFICANTE**

La experiencia y disfrute que tenemos del Dios Triuno tiene un

enfoque central: Dios se hizo hombre, el Dios-hombre, y este Dios-hombre efectuó la redención y en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Jn. 4:9-10, 13-14; 1 Co. 15:45b). El enfoque central de nuestra experiencia y disfrute del Dios Triuno no es nuestra condición, sentimientos, finanzas ni futuro. El enfoque central es que Dios se hizo hombre, el Dios-hombre, y que este Dios-hombre efectuó la redención y en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante.

Cuando usted dedica cierto tiempo para estar con el Señor, el enemigo querrá matar su disfrute y robarle el suministro tentándole a colocarse en posición de enfoque central. Su último fracaso o la incertidumbre acerca de su futuro puede convertirse en el enfoque central. Sus consideraciones en cuanto a un posible cónyuge pueden convertirse en el enfoque. Su preocupación por su salud o por sus problemas financieros puede convertirse en el enfoque central. Cómo les va a sus hijos puede convertirse en el enfoque central. Incluso la preocupación que tiene acerca de cómo va el recobro del Señor puede convertirse en el enfoque central. Hay un tiempo para olvidarse de todas estas cosas y hacer que el Dios Triuno sea su enfoque. Cuando hagamos de Él nuestro enfoque central, Él hará que nuestro espíritu sea Su enfoque, y se impartirá a Sí mismo en nosotros una y otra vez.

**EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SON UNO,
SIN EMBARGO SE LES PUEDE DIFERENCIAR EN LA DEIDAD,
PERO NO HAY SEPARACIÓN ENTRE ELLOS
PORQUE EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU
COEXISTEN EN UNA RELACIÓN DE COINHERENCIA**

El Padre, el Hijo y el Espíritu son uno, sin embargo se les puede diferenciar en la Deidad, pero no hay separación entre ellos porque el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten en una relación de coinherencia (Jn. 10:38; 14:10-11, 20; 17:21). No somos modalistas. Los modalistas no creen que el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten y llevan una vida de coinherencia eternamente en la Deidad. Sin embargo, la Biblia revela que esto es cierto, y nosotros creemos la Biblia. Esta declaración está muy clara: el Padre, el Hijo y el Espíritu se pueden diferenciar, pero no están separados, porque el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten en una relación de coinherencia.

Podemos resumir la verdad en cuanto a este aspecto del Dios Triuno de la siguiente manera: Existe un solo Dios que es triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Los tres son Dios; los tres son eternos; los

tres existen al mismo tiempo; y los tres tienen una relación de coinherencia. Se pueden diferenciar, pero no están separados. Ésta es nuestra teología por el lado objetivo.

**EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU ESTÁN EN NOSOTROS,
PERO SABEMOS POR EXPERIENCIA
QUE UN SOLO DIOS VIVE EN NOSOTROS;
Y AQUEL QUE MORA EN NOSOTROS ES EL DIOS TRIUNO**

El Padre, el Hijo y el Espíritu están en nosotros, pero sabemos por experiencia que un solo Dios vive en nosotros; y Aquel que mora en nosotros es el Dios Triuno (Ef. 4:6; Col. 1:27; Jn. 14:17; 1 Jn. 4:13, 15). No nos quedamos en el lado objetivo, y tampoco lo subrayamos. La Biblia recalca al Dios Triuno en Su economía; esto es: Dios en Cristo como el Espíritu está en nosotros. Cuando Él está en nosotros, no estamos conscientes de que hay tres personas en nosotros; sin embargo, los tres están ahí. El Padre, el Hijo y el Espíritu están en nosotros. Conforme a la experiencia, sabemos que un solo Dios vive en nosotros. No nos avergonzamos de decir que sabemos esto por experiencia.

Si usted no tiene la experiencia, no lo puede saber. Si no tiene esta experiencia en esta era, lo sabrá después de su tiempo de vida más mil años, pues para entonces habrá tenido mucho tiempo para obtener las experiencias. Todos terminaremos juntos en la Nueva Jerusalén donde, como Dios-hombre corporativo, permaneceremos en el Dios Triuno, y el Dios Triuno permanecerá en nosotros. Todos estaremos allí, en madurez y en perfección. Algunos, los vencedores, escogen el camino más corto, el cual consiste en madurar mientras están vivos. Los demás optan por el camino más largo. El hecho es que todos los hijos de Dios finalmente sabrán por experiencia que el Dios Triuno mora en ellos. Cuando el Dios Triuno more en ellos, ellos se darán cuenta de ello y dirán: "Tengo a un solo Dios que mora en mí". ¿Quién es este Dios? Él es el Padre, Él es el Hijo y Él es el Espíritu; son tres. En la Deidad los tres se pueden diferenciar, pero no separar. El Padre está en el Hijo, el Hijo está en el Espíritu y el Espíritu está en mí. ¡Los tres están en mí!

**LA UNCIÓN ES EL MOVER DEL DIOS TRIUNO
QUE NOSOTROS EXPERIMENTAMOS Y DISFRUTAMOS;
LA ENSEÑANZA DE LA UNCIÓN ES REALMENTE EL DIOS TRIUNO
QUE NOS ENSEÑA TODAS LAS COSAS CONCERNIENTES A SÍ MISMO**

La unción es el mover del Dios Triuno que nosotros experimentamos y disfrutamos; la enseñanza de la unción es realmente el Dios Triuno

que nos enseña todas las cosas concernientes a Sí mismo (2:20, 27). Puede ser que le preguntemos al Señor: “¿Cómo eres?”. Él nos pintará consigo mismo como la unción y entonces dirá: “Soy así”. Entonces, podemos decir: “Señor, quiero conocerte a Ti”. Su respuesta será: “Ya que me quieres conocer, te ungiré, te saturaré, te impregnaré, te constituiré, y haré que me experimentes y me disfrutes de esta manera. Quiero que me comas. De esta manera entraré en ti para que puedas digerirme y asimilarme. Cuando lo haces, me moveré por todo tu ser y te enseñaré acerca de Mí mismo al estar en ti y al moverme en ti”. Ésta es la manera en que Él nos enseña.

Lamentablemente, tal parece que el cristianismo está dominado por hombres que tienen patéticas teologías objetivas acerca de Dios. No hay muchos que estén espiritualmente dispuestos a ser una mujer, una desposada, y a tener un énfasis balanceado y apropiado acerca de la experiencia y el disfrute subjetivos. El hermano Nee era balanceado, pues tenía una verdad elevada y una experiencia profunda. El hermano Lee también era balanceado por también tener una verdad elevada y una experiencia profunda. Nuestra verdad, la cual está en la Palabra, es profunda, pero la experiencia siempre es sencilla.

Permita que el Señor logre este balance en usted. Vaya en pos de la verdad con todo su ser; cáptela y exprésela. En cuanto a comer, sea humilde como el resto de nosotros para abrir su boca, masticar, probar, tragar y digerir. No sea tan orgulloso que no pueda comer. No es el tiempo para deslumbrar a otros con su conocimiento de la verdad. Seamos sencillos al disfrutar el fluir del Dios subjetivo en nuestro ser.

**LA VIDA ETERNA ES EL DIOS TRIUNO
QUE EXPERIMENTAMOS EN LA COMUNIÓN
DE LA VIDA DIVINA, SEGÚN LA UNCIÓN DIVINA
Y POR LAS VIRTUDES DEL NACIMIENTO DIVINO
CON LA SIMIENTE DIVINA**

La vida eterna es el Dios Triuno que experimentamos en la comunión de la vida divina, según la unción divina y por las virtudes del nacimiento divino con la simiente divina (1:3, 7; 2:20, 27, 29; 3:9; 4:16).

VER A DIOS SIGNIFICA DISFRUTAR A DIOS Y EXPERIMENTARLO

Ver a Dios significa disfrutar a Dios y experimentarlo (3 Jn. 11). Este versículo dice: “El que hace lo malo, no ha visto a Dios”. Esto se refiere a un Dios que podemos experimentar.

**No podemos ver a Dios sin disfrutarlo
ni podemos conocer a Dios sin experimentarlo**

No podemos ver a Dios sin disfrutarlo ni podemos conocer a Dios sin experimentarlo (Job 42:5, nota 1). Después que Jehová habló con Job, Job le respondió y le dijo: “De oídas te conocía; / mas ahora mis ojos te ven” (v. 5). Todos los profesores, teólogos y maestros genuinos de la Biblia que hasta este punto han permanecido en el ámbito objetivo, se arrepentirán algún día. Se arrepentirán del yo que los ha cegado con respecto a Dios. Luego, uno a uno, testificarán: “De oídas Te había oído. Conocía de Ti. Tenía una teología sistemática acerca de Ti. Ahora has hecho que pase a través de muchas cosas. Ahora mis ojos Te ven. Por eso, me aborrezco y me arrepiento en polvo y cenizas”. Todo el sistema del cristianismo tendrá este tipo de final. Ha defraudado, engañado y distraído al pueblo del Señor. Sabemos que estamos en una lucha. No estamos resentidos, pero estamos listos para ser polémicos de la misma manera en que nuestro hermano mayor Juan lo fue.

Creemos todos los puntos objetivos concernientes a Dios, pero testificamos sin vergüenza alguna que Dios está en nuestro espíritu y que se está extendiendo a nuestro corazón. Conocemos, experimentamos y disfrutamos al Dios Triuno subjetivo en nuestro corazón.

**Conocer a Dios y ver a Dios son asuntos de la experiencia
y el disfrute que tenemos de Él;
nuestra experiencia de Dios es conocerlo a Él,
y nuestro disfrute de Dios es verlo a Él**

Conocer a Dios y ver a Dios son asuntos de la experiencia y el disfrute que tenemos de Él; nuestra experiencia de Dios es conocerlo a Él, y nuestro disfrute de Dios es verlo a Él.

**CUANDO EL DIOS TRIUNO LLEGA
A SER NUESTRA EXPERIENCIA Y DISFRUTE,
ÉL NO SOLAMENTE ES AQUEL QUE ESTÁ EN EL TRONO
Y QUIEN ES UNIVERSALMENTE INMENSO, SINO QUE
TAMBIÉN ES AQUEL QUE ESTÁ EN NUESTRO CORAZÓN**

Cuando el Dios Triuno llega a ser nuestra experiencia y disfrute, Él no solamente es Aquel que está en el trono y quien es universalmente inmenso, sino que también es Aquel que está en nuestro corazón (Ap. 4:2-3; 5:6; 1 Jn. 3:19-21). En nuestra experiencia no podemos conocer al Dios que habita en luz inaccesible. ¿Cómo lo podemos conocer si no

podemos acercarnos a Él? Podemos aceptar las declaraciones en la Palabra en cuanto a Su majestad, pero aun así no podemos conocerle. Conocerle de la manera en que Juan nos habla requiere una experiencia directa y personal.

La experiencia de usted es subjetiva. Si usted nunca ha probado cierta clase de comida, no la conoce; la única manera de conocerla es comerla. La experiencia y el conocimiento que ésta nos da es personal y subjetivo. Hermanos, no deben temer la experiencia personal y subjetiva del Dios Triuno. Hermanas, no confundan las experiencias profundas de su yo con las experiencias profundas del Dios Triuno.

**No conocemos al Dios Triuno en la inmensidad del universo,
sino en el ámbito personal de nuestro corazón**

No conocemos al Dios Triuno en la inmensidad del universo, sino en el ámbito personal de nuestro corazón (He. 8:10-11). Él va a extenderse de nuestro espíritu a nuestro corazón para hacer Su hogar allí. Él va a morar allí, y conoceremos dentro de nosotros cómo es Él. La unción que está en nosotros nos enseñará desde nuestro interior. Dentro de nuestro mismo ser está el universo del Dios Triuno. Dicho universo difiere a nuestro yo, a nuestra carne y a nuestra vida natural. Ahora mismo el Dios Triuno está dentro de nosotros y se está moviendo; esto es tanto un hecho evidente como una realidad.

**El énfasis del Nuevo Testamento es que conozcamos
al Dios Triuno que mora en nuestro ser,
a Aquel que mora en nuestro espíritu y desea
extenderse a todas las partes internas de nuestro corazón**

El énfasis del Nuevo Testamento es que conozcamos al Dios Triuno que mora en nuestro ser, a Aquel el que mora en nuestro espíritu y desea extenderse a todas las partes internas de nuestro corazón (Ef. 3:14-17a; 1 Jn. 3:19-21). El que le conozcamos depende mucho de que Él se extienda a nuestro corazón. Cuanto más le permitimos que se extienda y ocupe todo nuestro corazón, más le conoceremos a Él. A fin de conocerlo realmente, debemos permitirle que haga ajustes en nuestra mente —incluyendo nuestra memoria, nuestra imaginación, nuestro razonamiento y nuestro modo de pensar— que haga correcciones en todas nuestras emociones y que haya que nuestra voluntad se conforme. De este modo, podemos permitirle que se extienda a toda nuestra alma y a nuestro corazón. Entonces, le conoceremos a Él, y Él

será nuestra realidad. Luego, cuando hablemos de Él, no tendremos que decir: “Lo conozco”. Simplemente testificaremos del “sabor” y del “color” de nuestro espíritu, y el Dios que fluye de nuestro espíritu impresionará a quienes tienen un espíritu abierto con el hecho de que somos conocedores de Dios.

**La manera de conocer al Dios Triuno
en el Nuevo Testamento es de forma personal,
detallada y por experiencia**

La manera de conocer al Dios Triuno en el Nuevo Testamento es de forma personal, detallada y por experiencia (2:20, 27; He. 10:16).

**¡Qué precioso es conocer
al Dios Triuno por experiencia!**

¡Qué precioso es conocer al Dios Triuno por experiencia! Hay un resultado tremendo que proviene de experimentar y disfrutar al Dios Triuno de la manera que estamos tratando de describir. El resultado es que llegamos a ser la reproducción de Dios. Esto significa que somos iguales a Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Tengo la vida de Dios y tengo Su naturaleza, pero no tengo la omnipresencia de Dios, ni puedo estar en dos lugares a la misma vez. Tampoco lo conozco todo; sólo el Espíritu lo conoce a usted y me conoce a mí. Y jamás seremos objetos de adoración. No obstante, Dios se está reproduciendo a Sí mismo en Sus hijos.

El *Estudio-vida de 1 Juan* dice: “Finalmente, como resultado de haber sido ungidos continuamente, llegaremos a ser lo mismo que el Dios Triuno es en vida y en naturaleza, en el sentido de que Su esencia llegará a ser nuestra y nos hará iguales a Él” (pág. 344). Dios nos está ungiendo y saturando y Él nos está impregnando con Su vida y naturaleza. Como resultado, seremos iguales al Dios Triuno en vida y naturaleza, pero no en Su persona ni en Su Deidad.

La expresión griega traducida “como”, “tal como” y “así como” se menciona repetidas veces en el Evangelio de Juan y, por lo menos, cinco veces en 1 Juan. Esta expresión significa “exactamente como”, “precisamente como” y “exactamente igual a”. Expresa el pensamiento de ser idéntico, exactamente igual y precisamente igual. En 1 Juan 4:17 leemos: “Pues como Él es, así somos nosotros en este mundo”. Como Él es, así también somos nosotros. En 2:6 Juan dice: “El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.” Esto es Jesús que vive

nuevamente en nosotros. Tenemos la misma clase de vivir y el mismo andar que Él tuvo. Debido a que hemos comido las patas del Cordero, el Cordero ahora puede andar en nosotros. En 3:7 Juan dice: “Hijitos, nadie os desvíe; el que practica la justicia es justo, como Él es justo”. Somos iguales a Dios en el atributo de la justicia. El versículo 2 dice: “Seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es”. Todo esto implica reproducción”; indica que llegamos a ser Dios en vida y naturaleza. El versículo 3 dice: “Todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro”. Seremos como Él es. Caminaremos como Él anduvo. Seremos justos como Él es justo. Seremos como Él, pues le veremos tal como Él es. Seremos puros así como Él es puro. Dios ha llegado a ser la Nueva Jerusalén, una ciudad de oro transparente. Ahora nosotros estamos en el proceso de llegar a ser la Nueva Jerusalén, la ciudad de oro transparente. Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, en naturaleza, en constitución, en apariencia, en función y en expresión. Éste es el resultado glorioso de conocer al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

La revelación divina de la vida eterna para nuestro disfrute (Mensaje 3)

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1-3; 2:25; 3:15; 5:11-13, 20

- I. En la actualidad el recobro del Señor se encuentra en los días que corresponden al ministerio remendador de Juan, el cual restaura las “roturas” que sufrió la iglesia, por medio del ministerio de vida con miras al edificio de Dios en vida; los escritos de Juan se enfocan en los misterios de la vida divina—Mt. 4:21; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Jn. 1:1-3; 2:25; 3:15; 5:11-13, 20:
 - A. El Evangelio de Juan, por ser la consumación de los evangelios, nos da a conocer los misterios de la persona y obra del Señor Jesús como la manifestación de la vida divina.
 - B. Las epístolas de Juan (especialmente la primera), por ser la consumación de todas las epístolas, despliegan el misterio de la comunión de la vida divina que fue manifestada.
 - C. El libro de Apocalipsis, escrito por Juan, como la consumación de toda la Biblia, revela el misterio de Cristo como el suministro de vida para los hijos de Dios a fin de que sean Su expresión, y como el centro de la administración universal del Dios Triuno.
 - D. El camino que seguimos en el recobro del Señor es el camino de la vida; en el recobro del Señor, necesitamos conocer la esencia intrínseca de la vida—Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45b; 1 Jn. 1:1-3; 5:11-13; Ro. 8:2, 10, 6, 11.
- II. La vida eterna es “la vida que lo es de verdad”—1 Ti. 6:19b:
 - A. La vida no es devoción:
 1. La devoción es un ejercicio de piedad.
 2. La vida es Cristo que vive en nosotros—Gá. 2:20a.
 - B. La vida no es el buen comportamiento:
 1. El buen comportamiento es lo que nosotros hacemos.
 2. La vida es Cristo expresado en nuestro vivir—Fil. 1:21a.